Madre del Buen Consejo

por D. Juan Clá Scognamiglio
Presidente General de los Heraldos del Evangelio

En medio de una atmósfera de paz y bendiciones seculares se yergue, en Genazzano, Italia, una iglesia bella y noble, de proporciones armónicas y distinguidas, dedicada a Nuestra Señora del Buen Consejo.

En su interior, en la nave lateral izquierda, se encuentra una pequeña capilla, especialmente construida para albergar la milagrosa pintura.

El cuadro retrata a la Santísima Virgen María con inefable y materno afecto, amparando en sus brazos al Niño Jesús, ambos aureolados por un sencillo arcos iris.

Vamos a parar un poco delante de la pintura y analizar detenidamente la figura del Divino Infante. La nariz sin sinuosidades recuerda la suprema rectitud de Aquel que es el Sol de Justicia. Sus ojos comunicativos, ligeramente almendrados, de un castaño suave y luminoso, con cierto matiz verde, irradian paz, ilimitada bondad, infinita sabiduría.

En un gesto de intenso afecto, transbordante de amor, Él envuelve con la mano derecha el noble y delicado cuello de su Madre, en cuanto con la izquierda asegura enérgicamente la parte superior de su vestido, como quien dice: “Sois toda mía”. Es tan categórico ese conmovedor y divino abrazo, que su ojo derecho parece levemente

desviado de la línea normal, por el énfasis con que Él estrecha su rostro al de su Madre Santísima.

De Ella, en retribución, recibe una inefable manifestación de afecto, veneración y ternura, representada con especial acierto por el grado de inclinación de ambas cabezas, y por el modo como se miran.

Por su actitud, el Niño Dios parece decir a cada uno: “Si quieres algo de Mi, pídelo por medio de Mi Madre y serás atendido”.

La Madre, en altísimo acto de adoración al Hijo, procurando como que adivinar lo que sucede en su interior, considera al mismo tiempo al fiel que a sus pies se arrodilla y, como Medianera de todas las gracias, acoge su oración y la presenta a Dios Nuestro Señor.

Hay en esta unión de Madre e hijo una intimidad y una profundidad que sorprende y atrae. La unión de alma, reflejada en la mirada que uno y otro cambian entre sí, generan en ambos una tranquilidad y una inmobilidad en el afecto que les parece hacer sentir la bienaventurada delicia de este mutuo entendimiento.

Pero, de otro lado, sus miradas no son excluyentes. El fiel se siente atraído a entrar en el abrigo y la serenidad que de ellas provienen. Madre e hijo se disponen a recibir con bondad al fiel devoto que procura socorro, misericordia y amparo.

El bienestar sacral que ambas fisonomías irradian hacen con que el fiel se sienta entendido y amado en los aspectos más nobles y elevados de su alma.

Lector, abandona por un momento la lectura que estas haciendo y contempla una vez más –y ahora hazlo de forma más detenida -- la foto de la Imagen y déjate penetrar por la celestial atmósfera que Madre e Hijo crean...

Múltiples y poderosos son los milagros realizados por medio de esta celestial imagen de la Madre del Buen Consejo, testimoniados por santos, por Papas, católicos de todas las condiciones e incluso por incrédulos.

Benefíciate tu también de esas gracias que son derramadas con maternal abundancia, con magnificencia de reina, sobre todos aquellos que, piadosa y confiadamente, saben pronunciar las excelsa palabras:

Oh Madre del Buen Consejo, ¡rogad por nosotros!

Sábado, 26 de abril de 2003
Fiesta de La Madre del Buen Consejo
Patrona de los Heraldos del Evangelio
Asociación de Derecho Pontificio
Casa Madre: Rua Dom Domingo de Silos, 238
Jardim São Bento – 02526-030 São Paulo, S.P. – Brasil
www.arautos.org.br

Indice de noticias

Asociación Cultural Salvadme Reina de Fátima - España
http://www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org